



MENSAJEROS DE FUEGO

PREDICANDO CON PODER

DAVID CASTAÑEDA

Mensajeros de Fuego

Copyright © 2024 Alonso David Castañeda Vázquez. Todos los derechos reservados.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 9798332973888

A menos que se exprese lo contrario, todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960. Utilizado con permiso.

Mensajeros de Fuego

Pastor David Castañeda

Índice

Introducción / 7

Capítulo 1 - “Serafines” / 9

Capítulo 2 - “Seres alados” / 17

Capítulo 3 - “Adoración” / 21

Capítulo 4 - “El clamor” / 27

Capítulo 5 - “El Rey de Gloria” / 31

Oración de activación / 43

Introducción

Un gran avivamiento viene; Dios está entrenando a su pueblo para la gran cosecha de almas y para un tiempo de gloria como nunca antes lo hemos visto. Jesús dijo: "La mies está lista y es mucha, pero los obreros son pocos. Pidan al Señor de la mies que envíe obreros a su mies". Este libro se une al corazón de Jesús, al profundo deseo de que se levanten predicadores con un mensaje del cielo; no sólo mensajeros que hablen bonito, sino mensajeros con peso, poder y autoridad, predicadores con una vida de altar y una vida que agrade a Dios: mensajeros de fuego.

Capítulo 1

Serafines

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Isaías 6:1-2

Comencemos viendo la realidad del mundo espiritual y admirando lo grande que es nuestro Dios. Las faldas o capas del Rey de reyes llenaban el templo. Su sola capa, nada más, solo su capa llenaba el templo, así de pequeños somos ante Él.

Es un principio muy importante pues, como mensajeros y predicadores del reino de Dios, debemos saber que nuestro Rey es mega, es muy grande, es el más grande, y nosotros no nos comparamos en lo más mínimo a Él. Solo somos sus mensajeros, necesitados de su bondad, gracia, poder y amor. Somos tan pequeños que no podemos lograr mucho por nosotros mismos, pero unidos a Él, todo lo podemos hacer. Con Él siempre hay victoria.

Los reyes vestían con capa, la cual representaba su autoridad, territorio, victorias y poder. Cuando un rey conquistaba un nuevo territorio, añadía la capa del rey vencido a la suya, haciéndola más grande. Si conquistaba otro territorio, tomaba la capa del rey vencido y la añadía al final de la propia,

así una y otra vez, hasta tener una gran capa, una larga capa compuesta por las capas de todos los reyes derrotados ante él. Es por eso que Cristo es Rey de reyes. La capa o el manto que Isaías vio era tan grande que llenaba el templo, indicando que el Rey ante el cual estaba nunca había perdido una batalla. Nadie le había quitado su capa y Él tenía todas las capas de todos los reyes contra los cuales había peleado. Este es nuestro Dios, el Rey de reyes y Señor de señores, victorioso en la batalla. Nadie puede vencerlo, nunca ha fracasado, es victorioso, poderoso y glorioso. ¿Cuál es la enseñanza para nosotros como predicadores y siervos de Dios? Nunca se aleje de Dios. Sea uno con Él. Solos no podemos hacer nada, pero unidos a Él y su reino somos invencibles. El fracaso viene cuando nos alejamos de Dios, de su propósito o dejamos de servir a su reino para edificar algo personal fuera del propósito de Dios. Si permanecemos en Él, unidos a Él y servimos a su reino, es imposible perder una batalla, es imposible fracasar. ¿Por qué? Porque Él nunca pierde, siempre gana. Solamente unidos a Dios venceremos, tendremos éxito al ministrar y bendeciremos al pueblo, así será siempre que estemos unidos a Él.

Serafines

Los serafines son una clase especial de ángeles. El significado de ‘ángel’ es: mensajero. Los ángeles son mensajeros de Dios, y estos serafines cumplen una función muy especial. Después de que Isaías tuvo un encuentro con la Gloria de Dios y vio a estos serafines, el ministerio de Isaías como profeta y mensajero de Dios cambió totalmente. Es por ello que, basados en estas escrituras, aprenderemos mucho respecto a cómo ser buenos mensajeros que prediquen con poder el evangelio.

La palabra ‘serafín’ también tiene un significado relevante y muy importante para nuestro estudio. El significado de su nombre es: seres ardientes.

En la Biblia de estudio Plenitud de Grupo Nelson, se incluye una aportación como riqueza literaria bellísima diciendo que ‘serafín’ se refiere a un ser angelical flamígero, fiero, con la habilidad de moverse suave y velozmente. De hecho, la raíz del verbo es ‘seraph’, que significa: encender o quemar. Es por ello que los serafines podrían ser ángeles de un color o apariencia flamígera, similar a una llama en su movimiento o transparencia.

Estos serafines que Isaías vio volando sobre el trono de Dios no solo eran ángeles comunes o mensajeros comunes, eran mensajeros ardientes, o dicho de otra manera: mensajeros de fuego.

De la misma forma, nosotros como portadores de la Palabra de Dios, escogidos por Dios para hablar sus palabras, no podemos ser mensajeros comunes. Los mensajeros que estaban delante de la Presencia de Dios cuando Isaías vio su Gloria eran mensajeros de fuego.

En la Biblia vemos muchos ejemplos de cómo el Espíritu Santo marcaba con fuego lo que tocaba. Moisés tuvo un encuentro con el fuego de Dios en la zarza y su mensaje fue poderoso, mostró milagros y maravillas delante de los hombres para liberar a una nación entera y llevarla a hacerle fiesta a Dios. En el Pentecostés cayeron lenguas como de fuego sobre los discípulos y estos comenzaron a predicar y testificar las maravillas de Dios. Jeremías también habla de ese fuego, el cual, cuando quería callar de hablar la Palabra de Dios, no podía; ese fuego le vencía y no lo podía resistir, terminando finalmente predicando la Palabra de Dios.

Este es el fuego de Dios transformándonos en predicadores, es el fuego de Dios que hace hablar al más tímido y al más reservado, es ese fuego que pone peso, poder y autoridad en nuestro mensaje. Lo vemos una y otra vez: los mensajeros de Dios tenían un fuego, eran mensajeros con un espíritu ardiente. Eso no quedó en el pasado, actualmente los mensajeros de Dios deben ser seres ardientes, predicadores de fuego. Jesús mismo nos

bautiza en Espíritu Santo y en fuego con el fin de ser testigos para predicar su Palabra y dar a conocer sus maravillas.

Cuánto necesitamos el fuego de Dios, debemos buscarlo y anhelarlo con todo nuestro corazón si deseamos responder al llamado de Dios para predicar su Palabra.

Pasión

El fuego nos habla de pasión. Un predicador debe ser apasionado en su labor. ¿Cómo muestras tu pasión por Dios? Predicando. Sin embargo, muchos han perdido la pasión al predicar y se vuelven profesionales de la predicación. Ya saben qué hacer, cómo hacerlo, ponen una ilustración aquí y otra por allá, sonrían y posan para la cámara. Saben cuándo levantar la voz y cuándo no, sin embargo, su predicación está siendo soltada sin fuego, sin pasión. Aunque podría ser una buena palabra que ayude a algunos a sentirse motivados, solo el fuego de Dios es el que transforma las vidas. Recordemos a Moisés: un encuentro con el fuego de Dios transformó su vida para siempre.

Nuestra labor es predicar y debemos hacerlo con pasión. Recuerdo cómo me apasionaba predicar desde hace mucho tiempo. Era tal mi pasión que me predicaba a mí mismo en el espejo del baño, a veces hacía esto más de una vez al día. Cuando estaba en mi cuarto a solas meditando en alguna palabra rhema la cual había recibido en mi tiempo de intimidad con Dios, no podía estar sentado. Me paraba y caminaba por la habitación imaginándome predicar dicha palabra de Dios. Si alguien me hubiera visto en ese momento, pensaría que estaba loco hablándole al aire, a la nada. Sin embargo, era esa pasión en mi juventud por predicar.

Debemos predicar apasionados, que todo nuestro ser se envuelva en el mensaje de Dios para el pueblo.

No temas perder la compostura, a quizá terminar empapado de sudor. Cuando prediques, hazlo con pasión. Es mejor perder la compostura y dar un mensaje con la pasión de nuestro corazón que estar alineado al 100% en nuestro físico y predicar sin poder ni autoridad. Para ser mensajeros de fuego necesitamos ser apasionados.

Jesús nos dio el mayor mensaje, Él mismo es el Verbo, la Palabra, el mensaje. Jesús fue apasionado hasta la muerte. Todo lo hizo con pasión. El Verbo hecho carne vivió con pasión. ¿Cómo predicaremos esa Palabra de poder sin pasión? Es imposible, son polos opuestos: frío o calor, hielo y fuego. Necesitamos caminar en fuego y pasión.

La pasión es contagiosa

La información es buena, pero la pasión es contagiosa. Cuando alguien está apasionado, contagia a los que están a su alrededor. Es como un fuego acercándose a un bosque, seguro lo encenderá. Como predicadores, debemos ser apasionados por las cosas de Dios y apasionados en la predicación, así contagiaremos este fuego. Seremos agentes de fuego que avivarán con el poder del Espíritu Santo los corazones más fríos, rígidos y apáticos.

El fuego limpia

Un mensaje con fuego trae pureza a los oyentes. Cuando se escucha un mensaje con Presencia de Dios, somos expuestos al fuego que purifica y limpia nuestras vidas.

El fuego nos habla de santidad. Como mensajeros, debemos caminar en fuego, es decir, en santidad. Cuando caminamos en santidad, el fuego será fuerte en nuestra vida y nuestro mensaje será realmente relevante y de poder. Cuando caminamos en santidad y predicamos la Palabra de Dios,

entonces podemos llevar al pueblo a caminar en santidad. De otra manera sería imposible, pues solo podemos dar lo que tenemos. Recuerda que podemos hablar lo que sabemos y estudiamos, pero solo impartimos lo que somos. Si eres un predicador de fuego, el fuego purificador arderá en ti y el pueblo lo notará, lo recibirá y será impactado y purificado por la Presencia de Dios en tu vida.

La Gloria de Dios

Muchas veces la Presencia de Dios se ha revelado como fuego. Cuando somos mensajeros de fuego, nuestro mensaje estará cargado no solo de información y buenas frases, estará cargado de la Gloria de Dios. En el ambiente se podrá sentir la Presencia de Dios.

Hemos experimentado incontables veces cómo en medio de la alabanza o en medio de la predicación un calor se apodera del lugar, literalmente las personas congregadas tienen mucho calor aunque los aires acondicionados estén prendidos y en el nivel más alto. Hay veces que cuando estamos en el altar y alguien sube, llega a expresar "qué calor hace aquí arriba". Es la Presencia de Dios. Hemos tenido días donde no solo había un calor, sino que comenzó a oler a quemado. Salíamos afuera y no había fogatas alrededor, revisábamos dentro y todo estaba en orden, nadie sabía de dónde venía el olor; estaba en el ambiente, era la Presencia de Dios manifestándose, puro fuego de Dios. Como predicadores debemos anhelar esto, es algo que no podemos provocar, pero sí podemos pedirle a Dios que su fuego esté en la predicación y que Él nos avive con su fuego. Cuando el pueblo tiene un encuentro con el fuego de Dios nunca vuelve a ser el mismo, es transformado. Nunca te conformes con un buen mensaje y buenas frases, busca un respaldo espiritual, no fuimos llamados a ser conferencistas, fuimos llamados a ser mensajeros de fuego.

¿Cómo recibimos el fuego?

Dice la Biblia que donde estaba Dios en su trono, ahí había serafines. En otras palabras, los mensajeros de fuego están donde Dios está. Son personas que buscan la Presencia de Dios. Están cerca de Dios, caminan, viven, hablan, piensan, duermen en la Presencia de Dios. Este mundo necesita personas que estén cerca de Dios, mensajeros que no hablen cosas bonitas y lo que el mundo quiere escuchar, sino mensajeros que hablen lo que Dios está hablando desde los cielos. Solo aquellos que pasan tiempo con Dios escucharán la voz de Dios.

Pasar tiempo en la Presencia de Dios nos transforma, nos unge, nos da revelación y nos aviva el corazón. Su Presencia misma es ese fuego y se nos impregna cuando pasamos tiempo con Él.

Pasa horas con Dios. No te conformes con poco, pasa HORAS, cuando vayas a ministrar llevarás ese fuego sobre ti, tu mensaje será diferente.

Me gustaría darte un consejo muy práctico, aunque no es una ley ni tampoco quiero limitar a nadie, puede ayudar como una referencia en tu preparación para predicar y servir a Dios. Le llamo el principio de 7x1. Por cada tiempo que pasarás ministrando a la gente, pasa siete tiempos con Dios. Por ejemplo: Si vas a durar una hora predicando y ministrando, pasa siete horas con Dios a solas preparándote para esa predicación. 7 tiempos con Dios por cada tiempo con los hombres. Esa es una buena proporción, claro, no quiero limitar a nadie, si deseas pasar más tiempo con Dios, adelante, seguramente Dios te usará poderosamente.

Una persona en fuego no es improvisada, no va a predicar sin prepararse. ¿Cómo te preparas? Pasando tiempo con Dios en la intimidad. Esta es nuestra preparación.

Predicamos desde una atmósfera

Los predicadores predicamos desde una atmósfera. Así como los serafines están en la atmósfera de la Gloria de Dios y cuando hablaron hasta los quiciales de las puertas se estremecieron, así nosotros también predicamos desde una atmósfera. ¿Qué atmósfera llevas cuando vas a predicar? ¿Llegas triste? ¿Apurado? ¿Lleno de mentiras y excusas? ¿Vas con una atmósfera de chistorete? ¿O vas con una atmósfera de Gloria? Pasa el mayor tiempo posible en la Presencia de Dios, cuando vayas camino a predicar sigue en el Espíritu, mantente orando, atento al mover del Espíritu Santo. Busca llegar a la alabanza para seguir adorando a Dios, esta debe ser tu atmósfera para predicar. Según la atmósfera desde la que prediques, tu mensaje será eficaz o no.

Como predicadores tenemos la responsabilidad de crear la atmósfera correcta para predicar, no podemos confiar que los de la alabanza lo harán, nosotros tenemos que edificar la atmósfera desde tiempo antes en nuestro tiempo de intimidad con Dios, con oración, intercesión, ayuno, decretos de bendición y todo lo que Dios nos guíe a hacer. Personalmente paso horas enteras cargando la atmósfera espiritual en mi tiempo de intimidad y preparación, el secreto no reside en lo bien que uno realice la presentación de la Palabra en público, el secreto está en el tiempo que pasamos en privado.

Capítulo 2

Seres alados

Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

Isaías 6:2

Vemos algo increíble en estos mensajeros de fuego llamados serafines. No solo eran seres angelicales sino también seres alados, seres voladores. Tenían características espectaculares, hay mucho que recibir de la revelación aquí contenida.

Aunque los serafines tienen habilidades extraordinarias, Isaías no pudo verles el rostro, los pies y quizá ni el cuerpo, pues usaban cuatro de sus seis alas para cubrirse y dos para volar. Realmente Isaías solo pudo contemplar a Dios sentado en su trono; aunque volteó a ver a los serafines, le fue imposible contemplarles pues se cubrían.

La enseñanza para nosotros es humildad. Seguramente los serafines son más dotados en capacidades comparándolos con nosotros los humanos. Sin embargo, aun así no se querían ver; ellos aprendieron a menguar para que Dios creciera, ellos prefirieron dejar de ser vistos para que solo sea visto Dios.

La humildad en un predicador es característica base para su ministerio. Más Biblia para demostrarlo: "Juan 3:30".

*Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.
Juan 3:30*

Juan el Bautista, uno de los más grandes predicadores, el más grande de entre los profetas nacidos de mujer, a quien las multitudes seguían al salir de sus casas, hasta de sus ciudades para verlo y oírle predicar en el desierto, poseía esta revelación en su ser: es necesario que yo mengüe pero que Cristo crezca. Que el mundo vea a Cristo y no me vea a mí, que el mundo siga a Jesús quien puede salvar sus almas.

Desafortunadamente, Juan el Bautista, aunque poseía tal revelación, en un momento de su vida no caminó en ella. Cuando Jesús comenzó su ministerio, Juan no dejó de discipular, y luego fue encarcelado y posteriormente decapitado. ¿Por qué? Porque no podemos seguir siendo mensajeros de fuego en el reino de Dios (1) separados de Cristo; y (2) sin menguar nosotros mismos. Debemos morir a nosotros mismos. Jesús lo enseñó a sus discípulos: Si quieren seguir en pos de mí, tomen su cruz y síganme. Tomar la cruz es morir a nosotros mismos, menguar para que Él crezca en nosotros.

Obediencia rápida

Una ventaja maravillosa de las alas en los serafines es que tienen la capacidad de moverse velozmente. Cuando Dios les manda hacer algo, ellos velozmente lo llevan a cabo y obedecen. Es una enseñanza muy linda para nosotros que deseamos ser mensajeros de fuego y poder: Obediencia rápida y al instante.

Cuando Dios nos mande algo, seamos obedientes, actuemos al instante. Si Dios nos revela algo en la Escritura, seamos rápidos en activarlo, vivirlo y experimentarlo. ¿Cómo podremos enseñar algo que no vivimos? Si Dios nos habla en su Palabra de las bendiciones de orar, entonces seamos prontos para obedecer y oremos. Si Dios en una predicación que oímos de

nuestro pastor y padre espiritual nos enseña a bendecir a los demás, actuemos rápidamente y hagámoslo; en cuanto salgamos del servicio, salgamos bendiciendo a todo el mundo en el mercado, en el restaurante, etc. Sea igual con toda enseñanza recibida, determínese dar a Dios una ofrenda de obediencia inmediata. Si Dios le habla de ofrendar finanzas, obedezca. El obedecer inmediatamente es una característica muy valorada por Dios. Seamos rápidos en obedecer.

Cuán importante es la obediencia para ser buenos mensajeros del Rey. Si usted desea hablar de la fe, pero Dios está hablando del amor sobrenatural que derramó por nosotros, debemos obedecer la voz de Dios. Toda Palabra de Dios tiene poder, pero una palabra revelada y Rhema siempre tendrá mayor impacto. Los mensajeros de fuego predicán lo que escuchan a Dios hablar.

Capítulo 3

Adoración

Aunque un predicador no sea cantante y su función pública no sea precisamente dirigir la alabanza, siempre debe ser un adorador. No podremos ser siervos útiles a Dios sin ser adoradores. Antes de ser predicadores, somos adoradores. Sin ser adoradores estamos imposibilitados para servir eficazmente a Dios. Es por ello que es un principio vital para nuestras vidas.

Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

Isaías 6:2-3

Es maravilloso ver a estos mensajeros de fuego delante de la Presencia de Dios adorándole. Ellos estaban en su Presencia pero no estaban pasivos, distraídos ni bostezando; estaban adorando a Dios.

Todos los mensajeros que desean ser portadores del fuego de Dios en sus vidas y en sus mensajes deben ser adoradores. Deben estar en la Presencia de Dios y no solo estar presentes, sino estar activos, adorando. El siervo de Dios debe ser el mejor y mayor adorador. Los serafines adoran a Dios, tienen una vida de adoración, un fluir constante; creo que no pueden parar de adorar.

Debemos aprender a responder a la Presencia de Dios, a su Palabra y a sus poderosos hechos. ¿Cómo respondemos? Adorando. Así es la adoración en el cielo, los ángeles responden con adoración ante la Presencia, la Palabra y los hechos de Dios. Esa atmósfera es la atmósfera del cielo.

Realmente es un orden primordial, vea lo que Jesús dijo al respecto:

*Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.
Mateo 4:10*

Observe bien el orden: primero, al Señor tu Dios adorarás y entonces a Él solo servirás. La adoración va en primer lugar, después nuestro servicio a Él. El ser adorador nos perfila para servir a Dios. Adorarlo nos prepara y valida para ser sus siervos. Todo hombre y mujer con deseos de responder al llamado de servir a Dios debe ser adorador. ¡Cuán bella es la adoración, cuán poderosa! Recuerde que Dios no busca buenos predicadores, sino adoradores en espíritu y verdad (Juan 4:23). Cuando Pablo y Silas adoraron en la cárcel, las puertas de las celdas se abrieron y las cadenas se cayeron; pues lo sobrenatural se mueve cuando hay adoración real. Es por ello que la adoración debe ser parte de usted, un predicador de fuego, el cual va más allá de un lindo mensaje. Si usted es un adorador, no se sorprenda al ver evidencia sobrenatural de la verdad que está predicando.

Servicio

Cuando entramos en el nivel de adoradores, estamos en posición para servir a Dios. Como predicadores, parte de nuestro servicio es predicar la Palabra, lo cual es un privilegio, una honra y una gran responsabilidad. Nunca lo olvide: Dios busca adoradores en espíritu y verdad.

¿Qué es predicar?

Predicar es lo sucedido en Génesis capítulo 1. "Y dijo Dios: sea la luz, y se hizo la luz." Vemos en este capítulo constantemente: "y dijo Dios, y dijo Dios, y dijo Dios..." Cuando Dios hablaba, las cosas ocurrían, había un cambio, nada seguía igual, había una transformación y un orden. Las palabras habladas por Dios se hacían realidad en la tierra. Y sí, mis amados lectores, esto es predicar. ¿No es acaso nuestra predicación la voz de Dios que resonó en nuestro interior? Cuando soltemos la voz de Dios, cosas deben ocurrir. No puede ser solo un lindo mensaje. Cuando hablamos el mensaje de salvación, se producirá salvación; si hablamos un mensaje de perdón, debe haber frutos de perdón en los oyentes; si hablamos sanidad, debe haber sanidades. Eso es predicación. Predicar es hablar la Palabra de Dios, la cual tiene el poder para traer cambios y transformarlo todo.

¿Cómo predicamos?

Use sus dones. El predicador debe buscar los dones del Espíritu Santo y desarrollarlos. Busque el denuedo para hablar; solo el Espíritu Santo lo puede dar. Si usted se traba mucho, busque el denuedo y úselo con fe y autoridad. Puesto que la predicación es algo muy espiritual, debemos ejercerla espiritualmente.

Los dones del Espíritu Santo son maravillosos y muy necesarios para la predicación. Por ejemplo, el don de profecía le llevará a usted a soltar una palabra que consolará, edificará y traerá ánimo a la congregación. El don de ciencia le puede mostrar a usted que hay una persona pasando por un problema específico, y usted puede ministrar esa área dentro de la predicación en el mismo momento en el cual ya está dando su

discurso, sin la necesidad de interrumpirlo, a menos que Dios se lo ordene. Le platico mi experiencia personal: a veces, cuando predico de fe y victoria, puede venir a mí una palabra de ciencia respecto a una persona en la congregación con problemas legales o problemas de salud. En el caso de la persona con problemas legales, en ese momento que recibo la palabra de ciencia, aplico la predicación a esa situación particular. Lo puedo hacer diciendo algo similar a esto: “Para Dios no hay nada imposible, no hay juicio imposible, no hay caso imposible, Dios es tu abogado y está de tu lado; ten fe en Él, para Dios no hay nada imposible.” Así, me dejo guiar por Dios en medio del mensaje, pues sé que Él quiere traer respuesta y bendición a cada uno de los oyentes a través de la Palabra. No hay un método, ni frases prefabricadas; el secreto es dejarse guiar por el Espíritu Santo, Él llenará tu boca. Muchas veces el don de visión viene y nos muestra cómo Dios está sanando a las personas en medio de la predicación, cómo Dios está trayendo paz, consuelo, libertad y muchas maravillas más. Esta es la forma en la cual nosotros somos guiados en la predicación: guiados por el Espíritu de Dios. El don de fe también es maravilloso en la predicación. Úselo, actívelo, crea que todo lo que está diciendo de parte de Dios está sucediendo, crea que todo lo dicho por usted, de parte de Dios, está produciendo un cambio.

Podríamos pasar mucho tiempo hablando al respecto; sin embargo, la forma de aprender a predicar es predicando y dejándose guiar por el Espíritu Santo. Le animo a usar sus dones en la predicación, le animo a buscar nuevos dones, le animo a desarrollar cada vez más los dones del Espíritu Santo mientras predica. En el libro de los Hechos, capítulo dos, cuando vino el Espíritu Santo sobre la iglesia, ellos predicaban con poder y estaban usando el don de profecía y de hablar en otras lenguas. De la misma manera, nosotros caminemos para conquistar el mundo entero para Cristo. Dios le quiere usar a usted; no tenga temor, sea valiente, sea osado, Dios le va a usar.

Si usted aún no usa los dones del Espíritu Santo en su predicación, o aún no tiene muchos dones o quizá no tiene ningún don del Espíritu Santo, no se detenga en la actividad de la predicación; siga predicando, hágalo con pasión al mismo tiempo que busca los dones espirituales. Yo le animo a que tenga hambre y sed por más de Dios y suba a otra dimensión en su ministerio donde cada vez será más efectivo. Es real, hay una dimensión más alta y usted puede acceder a ella si la busca y la pide al Señor. Estoy seguro de que Dios le dará su gracia.

Si usted es predicador y aún no ha sido bautizado en el Espíritu Santo, busque este poderoso bautismo. Lo equipará y validará como un testigo del evangelio. El siervo de Dios predica guiado y ungido por el Espíritu Santo. Verá grandes resultados en su predicación cuando esto ocurra. Lo mejor está por venir, Dios es grande y poderoso, es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Le bendigo.

Capítulo 4

El clamor

Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Isaías 6:4

Clamar es gritar a gran voz con un sentido de urgencia. Elevar la voz en la predicación no debe realizarse como un método de oratoria para que las personas aplaudan después de una gran frase. Elevar la voz durante la predicación tiene una base bíblica, la cual, aplicada correctamente, desata algo espiritual poderoso.

El clamor provoca un mover espiritual

Aquí vemos a los serafines clamando a gran voz y el efecto fue que los quiciales de las puertas se estremecieron y la casa se llenó de humo. Claramente, vemos un mover espiritual ante el clamor de estos mensajeros. Debemos dejarnos guiar por Dios, pues habrá momentos donde seremos guiados a elevar la voz, clamar, gritar una verdad bíblica, una Palabra de Dios para alguien en la congregación que provocará un mover espiritual que trae una respuesta a los que oyen con fe.

Al clamar los serafines, la casa se llenó de humo. Esto es tipo de la Gloria de Dios. Le hablaré desde la Palabra, pero también desde la experiencia de algunos años predicando: cuando somos llevados por Dios a elevar la voz en cierto momento de la predicación, si el fluir es continuo, prolongado y realmente estamos siendo guiados por Dios, la atmósfera cambia y el lugar se llena de su Gloria. Algunos comienzan a llorar, otros sienten la Presencia de Dios fuerte sobre ellos, algunos se paran, otros adoran. El clamor trae un movimiento espiritual.

Quiero también aclarar que no es solo gritar por gritar; es un clamor, algo que brota desde adentro, es una declaración desde su espíritu. No es un grito vacío; debe ser un clamor ungido. Regularmente, esos tiempos vienen cuando estamos fluyendo en la Palabra profética o la palabra de ciencia en medio de la predicación. También en medio de la enseñanza, pero tenemos que ser siempre guiados por Dios, pues de lo contrario cansaremos a la gente con gritos vacíos, lo cual es un error que debemos evitar.

Al predicar con clamor y con intensidad, debemos ser intencionales, pues estamos soltando Palabra y hay una promesa en Jeremías: “Clama a mí y yo te responderé”. Es por ello que la predicación debe ser intensa y apasionada, pues hay respuesta en el clamor.

No siempre el predicador mantendrá el volumen de su voz alto durante toda la prédica. El clamor también nos sugiere un sentido de urgencia, o lo que nosotros llamamos estar agitados. Aunque nuestra voz sea calmada, lenta y moderada, nuestro espíritu debe estar activo y agitado, nunca pasivo o dormido. Siempre debemos estar agitados por dentro, aunque por fuera estemos tranquilos.

Aquí es donde vemos el equilibrio. No se trata de estar gritando siempre, pero aunque estemos tranquilos en nuestra voz, no debemos estar pasivos en nuestro espíritu.

No se trata del volumen de tu voz al dar el mensaje, sino de lo que cargas en tu interior. Si no cargas nada de peso en tu interior, aunque grites mucho, nada pasará; estás vacío. Hay veces que he predicado tranquilo y la Gloria de Dios cae. Debemos ser guiados por Dios. Lo más importante es lo que cargamos en el mundo espiritual. Si estamos vacíos de oración, no pasará nada, quizá un bonito mensaje, pero solo eso. Necesitamos cargar la Presencia de Dios, tener el fuego avivado, estar agitados, militantes, provocando un mover espiritual, agitando las aguas del espíritu para que el milagro y la respuesta ocurran en el pueblo.

Le animo a ser un apasionado en la predicación. Alce su voz, con clamor, desate la Palabra que Dios puso en usted y Él hará maravillas, su Gloria descenderá. Fluya en esa Palabra Rhema, clame, desde adentro, desde su espíritu suelte la bendición y sucederá como en Génesis capítulo 1: al sonar la Palabra de Dios vino transformación y avance. Mantenga su espíritu agitado en todo momento, déjese guiar por Dios, levante su voz y Dios le usará con poder.

Capítulo 5

El Rey de Gloria

*En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.
Isaías 6:1*

Cuán importante es para nosotros, los llamados a predicar a Jesucristo, ver al Señor como lo vio Isaías. Él vio al Señor y no solo cambió su vida, sino también su predicación. Si meditamos en el libro de Isaías, podemos ver el cambio contundente de su mensaje. Antes del capítulo seis, habla de juicio, un mensaje duro. Después del capítulo seis, vemos gracia; encontramos mensajes tan lindos como Isaías 53, Isaías 60 y muchos más. Sin lugar a dudas, algo cambió su mensaje; algo pasó en el capítulo seis que transformó sus palabras. ¿Qué provocó tal transformación en el profeta y en su palabra? La respuesta es sencilla: vio al Señor.

Es de vital importancia tener una relación continua con Dios y tener la revelación correcta de quién es Él; esto marcará nuestro mensaje contundentemente. Necesitamos ver al Señor. Es por ello que, en el cierre del presente libro, vamos a meditar en doce características del Rey Jehová de los Ejércitos, las cuales encontramos en el precioso capítulo seis de Isaías. Vamos a ver al

Señor en su Palabra. Anhele profundamente que nos sea revelado a nuestro espíritu, transformándonos poderosamente.

1.- Él es el centro.

Hemos venido meditando en el capítulo seis de Isaías. Bien haríamos en leer de nuevo todo el capítulo en la Biblia antes de seguir avanzando. Si usted ya leyó de nuevo todo el capítulo seis, puede ver cómo el Señor está sentado en su trono y por encima de Él había serafines. Al meditar en este precioso pasaje, podemos contemplar claramente que el Señor y solo Él es el centro. Al ver una naranja, nos podemos preguntar: ¿qué está en el centro de ella? Las pepitas, es decir, la razón de que sigan habiendo más naranjas. También podemos decir que siempre hay un solo núcleo, un solo centro, y esto es el Señor. En todo, solo Dios es el centro, el centro de todo, la razón, la causa, el porqué, solo Él lo es. Él es el gran Yo Soy.

Para nosotros, como predicadores, debemos tener muy en claro que Él es el centro de nuestra vida y de nuestra predicación. Sí, Cristo es el centro. Todas las cosas por Él fueron hechas y también por Él subsisten.

Nuestra predicación debe estar basada en Cristo y desarrollada en Cristo. Cuando Él es el centro, estamos en el orden correcto. Cuando Él es el centro, las vidas son transformadas y su reino se establece en la tierra poderosamente. Nunca pierda el foco, Jesús es el centro.

2.- Inamovible.

Isaías estaba sufriendo la pérdida del rey Uzías, con quien algunos estudiosos sugieren un parentesco cercano. Se llega a decir que pudieron ser primos de sangre. Si esto fuera cierto, Isaías no solo sufría la pérdida del rey, sino la pérdida de su

primero. Tanto la pérdida de un rey desata tiempos difíciles para una nación como la pérdida de un familiar amado puede desatar tiempos de tristeza para sus seres queridos. Sin embargo, aunque las circunstancias sean difíciles y adversas, debemos saber algo de vital importancia: Dios sigue sentado en su trono. Es inamovible.

Muchas personas ven la dificultad y se preguntan: ¿dónde está Dios? ¿Dios existe? Sí, Él existe y sigue sentado en su trono, gobernándolo todo. Aunque vivamos un momento de angustia, tenemos la seguridad de que Dios es inamovible. Él no cambia, Él sigue sentado en su trono reinando. Sería muy triste y seríamos dignos de conmiseración si el Dios de poder que predicamos un día dejara de ser Dios y esa fuera la explicación por la cual sucedieron eventos difíciles y dolorosos. No es así. Dios siempre será Dios, Él está sentado en su trono, nunca cambia, no tiene principio ni final, es inamovible. Aunque vengan días malos, tenemos la confianza de que Dios sigue siendo Dios y está sentado en su trono. Bendecidos somos, pues aún tenemos en quien confiar a pesar de la dificultad. Aún tenemos quien nos defienda y quien nos salve, pues Él sigue siendo el mismo de ayer, hoy y por los siglos.

Hay veces que suceden circunstancias que no entendemos, momentos difíciles donde no tenemos respuesta para su razón de ser. Sin embargo, a pesar de todo ello, Dios sigue sentado en su trono. Aún podemos confiar en Él, aún tenemos en quien depositar nuestra fe y solo Él nos puede consolar y levantar para seguir adelante. Aunque todo se derrumbe, Él sigue siendo Dios. Si Él sigue siendo Dios, aún hay esperanza, aún hay vida, no todo ha terminado. Él sigue sentado en su trono y podemos confiar en Él para seguir adelante.

El hecho de que Él siga sentado en su trono es suficiente para seguir adelante, es suficiente para seguirle adorando, es suficiente para seguirle sirviendo. Él es el Rey, es inamovible, invencible, Él es nuestro Rey.

3.- Él es el Rey.

Todo rey tiene un trono y tiene un territorio. En el tiempo de los reyes, algunos llegaban a jactarse de la gloria de su reino. Es en el versículo tres del capítulo seis de Isaías donde nos habla un poco hasta dónde llega la Gloria del reino de Dios: “toda la tierra está llena de su gloria”. El reino de Dios llegó a la tierra y no solo llegó en presencia sino que la conquistó. La tierra le pertenece a Él. Él es el Rey.

Un rey gobierna y bendice a su pueblo. Pero para disfrutar las bendiciones y privilegios de cierto reino, se debe estar sometido al rey y a su voluntad. Si Dios es nuestro Rey, podremos disfrutar de su reino, pero también debemos someternos a su majestad, debemos honrarle, amarle, servirle y estar a su disposición. Debemos rendirle reverencia, fidelidad y tributo. Él es nuestro Rey.

Se cree que los mejores reyes son quienes sirven a su pueblo. Oh cuán bella verdad, toda autoridad es grande cuando sirve y lo hace con amor. Nuestro Dios es Rey, Él siendo todopoderoso se acordó de nosotros y, siendo malos, vino al mundo para servirnos, sanar nuestras enfermedades, liberarnos, salvarnos, darnos otra oportunidad, consolarnos y levantarnos para cumplir el propósito para nuestras vidas. Él descendió a lo más bajo para servirnos; incluso murió de la forma más terrible e inhumana posible, descendió no solo al lodo sino a las profundidades más bajas de la tierra y resucitó al tercer día venciendo la muerte, el pecado y a Satanás. Mi amado lector, Él es el Rey, el mejor Rey de la historia. Él vino a servir a su pueblo, a liberarle, salvarle, amarle y bendecirle. Sí, es Rey, es el gran Rey que nos libertó por amor. Hoy con gusto le sirvo, le amo y me postro ante Él. No hay nadie como mi Dios, Él es el Rey.

4.- Él es grande.

Es maravilloso contemplar la grandeza de nuestro Dios, no tiene límites, es grande, sumamente grande. De la misma manera que lo comenté en el primer capítulo, ahora lo realzo: ‘sus solas faldas llenaban el templo’. Solo su manto llenó aquel lugar. Recuerdo a aquella mujer del flujo de sangre que al tocar el manto del Maestro fue sanada. Ese solo manto es suficiente para llenar el templo, es suficiente para traer la sanidad que en doce años nadie pudo traer. Esa pequeña parte de su manto fue más grande que todos los buenos doctores de esta mujer, fue más grande que todo su dinero. Era solo una pequeña parte de ese manto, pero era lo más grande que esta mujer había conocido.

Cuán grande es Dios, mis amados, cuán grande es nuestro Señor. Su solo manto llenaba el templo. Comparados a su manto somos insignificantes. Si añadimos que su manto solo es su prenda, nuestra mente no alcanza a contemplar tal grandeza. Al contemplarle, nuestro corazón solo puede adorar y decir: ‘cuán grande es Dios’.

5.- Él es invencible.

Como lo mencioné en el primer capítulo, los reyes vestían una capa, un manto real. Cuando un rey vencía a otro rey conquistando así su territorio, el rey vencido era despojado de su capa, la cual era entregada al rey vencedor. Estas capas se iban uniendo a la capa del rey vencedor aumentando así su tamaño. En la visión de Isaías, vemos cómo Dios tenía su manto, su capa real, y nadie le había despojado de ella. Mis amados, nuestro Dios es invencible, nunca ha perdido una batalla, Él es todopoderoso. Él tiene su capa entera y tiene todas las capas unidas a su capa. Él ha vencido la muerte, la enfermedad, el pecado y a Satanás. No hay nada ni nadie que pueda destruir a

nuestro Dios, Él es invencible y unidos a Él estamos seguros. Dios siempre gana, Él siempre tiene victoria, con Él somos más que vencedores.

6.- Jehová de los ejércitos

Aunque nuestro Dios es Príncipe de Paz, también es varón de guerra. Qué precioso equilibrio podemos ver en Él. Es un Dios bueno y misericordioso, pero también es el Dios Todopoderoso, el gran Yo Soy, el varón eterno que pelea para defender a su pueblo. Es el mejor guerrero, nunca ha perdido una batalla. Estar cerca de Él nos hace mejores guerreros espirituales.

Predicar es una guerra, pero recordemos que no hablamos nuestras propias palabras, sino las de Dios, y si Él habla, la guerra ya tiene un vencedor: Dios es el vencedor.

Dios siempre gana, nunca pierde. Aunque Él lo ha vencido todo, quiero permitirme mencionar una lista de al menos diez áreas en las cuales Él ha vencido:

- Venció al mundo (Juan 16:33)
- Venció la muerte (Marcos 16:4-6)
- Venció al diablo (Colosenses 2:15)
- Venció la tentación (Mateo 4:3-11; Hebreos 4:15)
- Venció el pecado (1 Pedro 2:24)
- Venció la maldición (Gálatas 3:13)
- Venció la enfermedad (Isaías 53:5; Lucas 6:19)
- Venció la limitación (Mateo 15:32-38; Lucas 5:5-11)
- Venció la religiosidad (Colosenses 2:15)
- Venció el estrés, el temor y la angustia (Isaías 53:5)

Nuestro Dios es vencedor, nunca ha perdido una batalla. A los más grandes enemigos los avergonzó públicamente

derrotándolos en la cruz del Calvario. Él es Jehová de los ejércitos, varón de guerra, Él es el vencedor.

7.- Él es Santo, Santo, Santo

Dios Padre es santo, Dios Hijo es santo y Dios Espíritu es santo. Todo en Dios es santo y en Él solo hay santidad. Es digno de respeto y reverencia.

Nuestro Dios es tres veces santo, su santidad es digna de admirar y adorar. Nos faltarían palabras para expresar este atributo tan precioso de nuestro Señor. Sin embargo, podemos ver en la Biblia cómo el cielo, los ángeles y los seres vivientes adoran su santidad cantando 'Santo, Santo, Santo' una y otra vez (Isaías 6:3; Apocalipsis 4:8). Él es santo, y de la misma manera nosotros debemos responder ante su Presencia y su santidad con adoración profunda y apasionada. Él es digno de la adoración.

8.- La Gloria de Dios transforma las vidas

Isaías vio la Gloria de Dios y su vida nunca más fue la misma; su ministerio cambió poderosamente. Ezequiel vio la Gloria de Dios y fue transformado (Ezequiel 1). El apóstol Pablo se encontró con Dios en el camino a Damasco y fue transformado poderosamente (Hechos 9). Todo hombre y mujer de Dios que ha visto su Gloria ha sido transformado.

Qué preciosa Gloria, qué maravillosa Gloria. Es el tesoro que anhelo, es la porción de mi herencia. Moisés no deseaba otra cosa sino su Gloria, no le importó la tierra prometida, no le importó avanzar si la Gloria de Dios no iba con ellos.

La Gloria de Dios es un ámbito poderoso. Cuando, como ministros, servimos a Dios y ministramos al pueblo en la unción, esto es muy lindo; estamos haciendo el trabajo que Dios nos

envió a hacer. Pero cuando entra la Gloria de Dios en un lugar, Él mismo lo hace todo sin límites. Por ejemplo, si hay un tiempo de orar por los enfermos, como ministros podremos orar por algunas personas del auditorio, imponerles las manos y soltar una palabra de sanidad. Pero cuando la Gloria de Dios entra, es diferente; Él mismo hace todo el trabajo sin límites y comienza a sanar al pueblo sin la necesidad de que un hombre los toque. Su Gloria lo cambia todo y transforma las vidas poderosamente. Lo hemos visto en la iglesia: mientras está el tiempo de la adoración, Dios desciende con su Gloria y después nos llegan los testimonios de los milagros que Dios hizo en medio de su pueblo. Nadie los tocó, nadie soltó una palabra de milagros; fue la Gloria de Dios transformando la vida de las personas.

La dimensión de la Gloria de Dios es tan grande y tan desconocida. No creo que haya alguien en la tierra que pueda comprender en toda su plenitud la Gloria de Dios, pero hay una realidad: cuando te encuentras con ella, la amas; te conquista, no puedes ni quieres vivir sin ella; darías todo, hasta la vida entera, por esta Gloria, la Gloria de Dios.

9.- Dios siempre está hablando

Dios siempre está hablando, pero nosotros somos quienes no siempre le escuchamos. Isaías, después de ver la Gloria de Dios, le escuchó hablar. Necesitamos ese encuentro con Dios, ese estar conectados con Él siempre para escucharle.

Él abunda en bienes para nosotros y abunda en Palabra; su Palabra constantemente está siendo soltada para edificar y traer avance al reino de Dios. Si estás en angustia, ve a Dios, pues Él tiene una Palabra para ti. Si necesitas guía y consejo, Él tiene una Palabra para el momento correcto. Es la Palabra poderosa de Dios la que nos limpia, cambia y transforma, no solo a nosotros sino también las circunstancias.

El universo fue hecho por la Palabra de Dios; de la misma manera, Él desea edificar su reino y propósito por medio de su Palabra. Él no está escaso en Palabra, siempre hay una Palabra de Dios para ti, y si la buscamos con la actitud correcta y con todo nuestro corazón, Él nos hablará.

10.- Dios no desecha a nadie

Aunque es Rey, no es selectivo, altanero ni petulante. Él recibe a todo aquel que le es dado por hijo. Él recibe a todo aquel que venga con una actitud humilde a servirle y a amarle. Aquel que venga atendiendo a su voz, Él le recibirá. Isaías, hombre inmundo de labios, pero transformado por su Gloria, fue un gran instrumento en las manos de Dios.

11.- Un trono alto y sublime

Isaías vio un trono alto y sublime, no un trono de maldad ni de prepotencia; era alto y sublime. Es maravilloso, pues en el libro de Revelación, capítulo cinco, nos habla más respecto a quién está en el trono: un cordero.

Sería fácil comprender que en el trono estuviera el león de la tribu de Judá, pues al león se le conoce como fuerte rey de la selva. Sin embargo, vemos a un cordero indefenso, al cual en la vida real se le conoce como necesitado de cuidadores y defensores. Pero la revelación es maravillosa. El trono nos habla de que hay un reino, y en el reino de Dios no entran los fuertes ni los que pueden, tampoco los capaces. Ni siquiera se entra por el buen parecer físico; son aquellos humildes que se dejan guiar por Dios su Pastor los que entran al reino, sencillos pero amantes del Espíritu, los humildes, la gente de reino, no los soberbios y prepotentes. Son los sencillos los que conquistan y van lejos, son ellos los que alcanzan el propósito de Dios, los humildes y

necesitados, los que saben que sin Dios nada somos, pero con Él lo tenemos todo.

El reino de Dios es un reino de humildad y sencillez, de amor y de perdón, de conquista y victoria, de Gloria y de gobierno. Todo esto va unido, la humildad no está peleada con la victoria. Nunca olvidemos que fue un cordero inmolado quien venció en la cruz del Calvario. Este es el reino de Dios, un maravilloso reino.

12.- Es eterno

Vemos cómo los reyes de la tierra fueron muriendo. Algunos se creían dioses, pero todos murieron. En Isaías, vemos al rey Uzías que también murió, pero Dios es eterno; es el Rey eterno, no deja de ser, no tiene principio ni final, nunca pasará, su reinado no tiene fin, Él vive para siempre.

El diablo, al verle en su forma más vulnerable como humano, quiso matarle y destruirle en la cruz, pero Dios siempre gana y se levantó de la tumba; Él es eterno.

Él es inagotable, nunca se terminará. Si vas y bebes de su Presencia y buscas su unción, te darás cuenta de que es como una fuente de agua inagotable; puedes beber y beber y siempre habrá un río fluyendo de su trono para los sedientos.

Él es eterno, nunca pasará de moda, siempre es presente y eterno, nunca quedará en el pasado, pues el mismo Dios de ayer es el mismo Dios hoy y por los siglos; no cambia, es inmutable, es eterno. Si de niño te encontraste con Dios, Él sigue siendo Dios; ve hoy a buscarle. Aunque las circunstancias estén difíciles, Él no quedó en el pasado. Los problemas de la vida y la maldad del mundo no terminan con Dios, Él es eterno, sigue vivo, Él vive para siempre. En todo momento y circunstancia recuerda que Él es eterno; todo podrá pasar, pero Él sigue vivo, y si lo tenemos a

Él, tenemos esperanza. Búscalos, ámalos, sírveles, Él nunca deja de ser, Él es el Rey eterno.

Oración de activación

Señor Jesús, bendigo a cada predicador y siervo tuyo que hoy leen este manual. Mantén siempre vivo en nosotros el sentirnos privilegiados de ser tus siervos y mensajeros, pues aunque no lo merecíamos, nos diste tu gracia y por tu sola voluntad nos llamaste a servirte. Que nuestro corazón esté siempre agradecido por tu llamado y que siempre esté viva la determinación de ser fieles a ti todos los días de nuestra vida.

Espíritu Santo, te ruego que desates sobre todos y cada uno de los lectores un sentir de urgencia por ser ungidos todos los días, no solo ungidos para ministrar sino también para buscar cada día la unción y crecer en ella, porque solo así lograremos alcanzar lo que el cielo espera de nosotros. Que venga un sentido de urgencia desde hoy por crecer en la unción del Espíritu Santo, por crecer en los dones, por crecer en la devoción. Oro para que una pasión por la Presencia de Dios se active hoy mismo y amemos su Espíritu como a nadie más y como nunca antes lo hemos amado.

Amado Espíritu Santo, toca cada vida y cada ministerio que lea estas páginas llevándonos a cumplir la meta de realizar

todo lo mencionado en Isaías capítulo 61. Danos tu visión, tu pasión y tu corazón, Señor, pues no deseamos hacer otra cosa más que cumplir tu sueño.

Espíritu Santo, sopla sobre cada lector y aviva el fuego en sus corazones. Acércate a ellos hoy y haz arder ese fuego que vimos en Jeremías, el fuego que sintieron los caminantes de Emaús, el fuego del Pentecostés, ese fuego santo que venga sobre todos, en el Nombre de Cristo Jesús. Desde ahora te damos gracias, Dios. Amén.

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya. Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones. Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores. Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublimes. En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo. Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los viéren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová. En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas. Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

Isaías 61

